

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid 16 de Abril de 1895.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

AÑO III

TRIMESTRE

Península..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 2,75 —
Extranjero..... 5 —

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.
3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 87

Un acuerdo importante.

A raíz de las pasadas efervescencias entre los oficiales del ejército, que han dejado impresos un acto y una fecha para nuestras efemérides, los subalternos del 14.º Tercio, reunidos para depurar ciertos actos que juzgaron ni correctos ni atinados, hubieron de discurrir que los destinos policíacos que algunos desempeñan llevan consigo inevitablemente un rebajamiento de nivel moral. Y como la Guardia civil necesita, más que otra institución alguna, de toda la virilidad de sus prestigios, de todo el ambiente de la pública consideración, la manifestación de desagrado hacia esos cargos, menos honrosos que los peculiares del Instituto, es un hermoso, un noble sentimiento que debe ser secundado por cuantos figuran en los escalafones del Cuerpo.

El exquisito cuidado que pone el Reglamento en separar las funciones del guardia civil de las del policía que husmea, espía y subrepticamente indaga, dice bastante de la altura de miras que para la Benemérita tuvo su ilustre fundador.

Siempre nos ha producido penosa impresión el leer en los periódicos los servicios prestados por la Guardia civil en traje de paisano; siempre hemos recibido con disgusto la noticia de estar desempeñando la Benemérita funciones policíacas, siquiera circunstancias anormales, como las de Barcelona, aconsejaban, en momentos críticos, el empeño de todos los prestigios para restablecer la tranquilidad y el orden públicos.

Es tan simpática la misión del Instituto, que apenas si tienen sus gestiones un ligero resquebrajo por donde la maledicencia pueda pasar su diente venenoso. Su intervención en los negocios públicos está tan separada de todo cuanto pueda prestarse a venales concupiscencias, que bien pueden decir tiene por ese lado, como elemento público, un broquel tan seguro como la famosa malla napolitana en la que, al decir de los periódicos, está guarecido el señor Crispi, presidente del Consejo de ministros de Italia.

Pero sucede que de mandar una línea se pasa a desempeñar ciertos destinos, calurosamente solicitados por los que con un año de empleo pueden resistir tres ó cuatro de cesantía; y la opinión pública, partidaria decidida del «piensa mal y acertará», sin distinguir á veces de personas ni de procedimientos, mirando siempre la materia contumaz que irresistiblemente ha de infestar á cuantos á ella se acercan, lanza su censura contra el oficial de la Guardia civil que ha abandonado sus guardias para ser el blanco de todas las críticas y de todas las insidias...

¿Para qué citar casos en confirmación de nuestro aserto? El 95 por 100 de nuestros lectores tendrán en la mente algunos ejemplos, y no habría que rebuscar mucho en las colecciones de los periódicos para encontrar el principal argumento de este artículo.

No recordamos haber visto ningún oficial de artillería, ni de infantería, ni de ingenieros, desempeñando los cargos de inspector de vigilancia ó de jefe de policía urbana; y aunque parezca natural que estos cometidos recaigan sobre oficiales de la Guardia civil, más impuestos en sus peculiares anejas funciones, nosotros creemos que debe huírse de tales destinos, pues por lo mismo que la Guardia civil tiene inevitablemente dependencia de las autoridades civiles, debe poner algo de su parte para, en su doble carácter, tender siempre del lado militar, como necesario contrapeso á la influencia que sobre ella ejerce la parte civil.

Y aunque el digno y honrado, honrado y digno es en todas partes, como el honor de las colectividades exige mayores cuidados que el de las personas, los oficiales de la Guardia civil están en el caso de sacrificar intereses particulares, no prestándose á determinadas comisiones, de entre las cuales puede surgir la sombra de la duda, y dar lugar á que las gentes, en su afán de generalización, puedan atribuir ciertos comentarios á los que visten el uniforme de la institución gloriosa.

Es preciso no perder de vista que, para vivir en sociedad, no basta la conveniencia de la honradez más escrupulosa; son también necesarias las exteriores apariencias de la virtud.

RICARDO VINUESA.

Lo que se dice

Tiene alarmados á los aspirantes al Colegio de Getafe el silencio que se guarda en las esferas oficiales acerca de la convocatoria que debe celebrarse en el próximo Junio.

La alarma es bien justificada, debiendo publicarse con tres meses de anticipación la fecha del concurso, y causa, en verdad, extrañeza que ésta sea la bendita hora en que el anuncio no ha aparecido en las columnas del *Diario Oficial*.

Hemos procurado informarnos, y se nos dice que el señor Ministro de la Guerra ha pedido todos los

antecedentes del Colegio, y tiene en estudio el asunto.

Tratándose del general Azcárraga, que tan gratas huellas dejó de su paso por el ministerio en la anterior situación conservadora, seguramente no perdemos nada con que haya fijado su atención en un punto de cuya acertada solución está pendiente, no poca parte del porvenir de la Guardia civil; pero como es indudable que la convocatoria de Junio se verificará, para no lastimar intereses respetables sería conveniente que á la mayor brevedad se publicara la Real orden correspondiente, para que vuelva la tranquilidad al espíritu de los que la han perdido, y sepan todos á qué atenerse.

Leemos en *El Correo Militar* una correspondencia que persona interesada le envía, abogando por la ampliación, hasta los cincuenta y seis años, de la vida oficial de los subalternos.

Hace años que ese asunto se llevó á las Cortes y no encontró eco alguno; porque, no tratándose más que de favorecer á una escasa minoría, era preciso votar una ley que desvirtuara la parte correspondiente á la Constitutiva del ejército.

Y de separarnos de lo legislado para todas las armas, cuerpos é institutos, habría que empezar por algo más trascendental: por abrir á la clase de tropa las puertas del oficialato.

Y á propósito:

La *Correspondencia Militar* trata el asunto de la paralización de las escalas y aumento de coroneles y tenientes coroneles, asunto que nosotros no hemos tratado ahora porque estamos convencidos que, ni el presupuesto que está por aprobar ha de alterarse, ni el señor ministro de la Guerra había, por el momento, de ocuparse del asunto.

Pero el hecho es que con suma de datos, y no pocos argumentos, demuéstrase la necesidad de sacar las escalas del cuerpo del marasmo en que se hallan sumidas.

De modo que ni de perillas venta la prorroguita esa de edad á que se refiere el comunicante de *El Correo Militar*.

¡Bonito modo de aligerar las escalas!

El anuncio de que por la Dirección general del Cuerpo se intenta algo sobre reformas en el ascenso á cabo, ha vigorizado los justos anhelos de los que aspiran á una condición mejor, por desgracia no conseguida todavía.

A las preguntas que se nos hacen no podemos contestar, porque hasta ahora el pensamiento no está traducido en fórmula alguna.

Intil es que encarezcamos la necesidad y urgencia de una resolución tan importante, de cuyos trámites hemos de tener al tanto á nuestros lectores.

La última Real orden sobre licencia de uso de armas continúa sin aclaratoria.

Estamos conformes con el criterio de nuestros comunicantes; si se cumple la Real orden, se falta á la ley de Enjuiciamiento criminal; y si se obra en consonancia con esta, no se cumple el precepto de la citada disposición.

Cierto, ciertísimo; los guardias no saben á qué atenerse, y... *casi va el mundo!*

Unimos nuestro ruego al de *La Correspondencia Alcantarina*, que en su número correspondiente al 5 de este mes pide que se indemnice de la pérdida que sufrieron en sus vestuarios, á los heroicos guardias que tan notabilísimos servicios prestaron en las últimas inundaciones de aquella comarca.

De esperar es que el expediente que al efecto se incoó se resuelva pronto, y en términos satisfactorios.

Se han cursado á Guerra las propuestas de retiro de los sargentos Juan López Santana, Eloy Pérez Liébana, Baltasar Pérez Martín, Bernardo Puches Pulgar, Pedro Abelaira López y Francisco Moreno Orduña.

El día de Viernes Santo cerraban la marcha en la procesión del Santo Entierro, los dos brillantes escudrones de la Comandancia de caballería.

Aquellos hombres tan hechos y tan bien vestidos; aquel ganado tan lucido; aquellos batidores tan apuestos, atraían todas las miradas y constituían la nota dominante del ceremonial.

Confundidos entre la compacta muchedumbre que llenaba la Puerta del Sol, tuvimos la satisfacción de escuchar muchos elogios y exclamaciones de entusiasmo hacia la Guardia civil.

— ¡Vaya una tropa! decía uno: no hay dos escudrones como éstos...

Conque están de enhorabuena, y nosotros se la enviamos, al jefe, oficiales y tropa de la Comandancia de caballería.

El telégrafo nos ha comunicado que el cabo Ubaldino Bigueras dió muerte á un toro que saltó á un tendido en la plaza de Barcelona, en la corrida que se celebraba el domingo. Sin la serenidad de la citada clase, bien puede asegurarse que el cornúpeto hubiera ocasionado infinidad de desgracias.

El público en masa aplaudió al cabo de la Benemérita.

MONTEPIÓ

PRINCIPIO QUIEREN LAS COSAS

El Montepío del Instituto está de enhorabuena.

Como consecuencia de un conocido acuerdo de su Junta directiva, la Sociedad ha adquirido en las afueras de esta corte la finca denominada «El Alba», propiedad que fué de la señora duquesa de Santofía.

La adquisición consiste en un magnífico palacio con edificios anejos é importantes y treinta y tantas fanegas de terreno más.

No queremos elogiar la compra de que tratamos con la viveza de impresión que el hecho nos produce, porque nuestros conceptos habrían de parecer á algunos, interesados. De aquí que nos limitemos á la narración del acto, persuadidos, como lo estamos, de que sus resultados futuros han de ser provechosos para la asociación.

Muy otro es, sin embargo, el objeto de estos renglones. Que si algún fin tienen, es el de llamar la atención de la Junta directiva del Montepío acerca de la importancia del hecho realizado, siempre que éste en sí constituya el principio de una serie de actos que aparte los caudales de tan querida sociedad, de las contingencias bursátiles.

No es nuevo para nuestros habituales lectores este punto de vista de *EL HERALDO*. Y como desde un principio venimos demostrándonos ardientes enemigos de que el capital del Montepío del Guardia civil se constituya todo en Deuda pública, se comprende fácilmente la satisfacción tan legítima que experimentamos al conocer el hecho de la compra de la finca en cuestión. No porque ésta sea buena en sí y aun susceptible de constituir halagüeña esperanza para mañana, sino porque al dar este primer paso, parece que la Sociedad cuyos son los fondos, se emancipa de todo pensamiento pequeño y sistemático y endereza sus pasos en dirección de otros términos, si no tan cómodos y conocidos, más seguros y al abrigo de las temibles contingencias de lo imprevisible.

Comprendemos y reconocemos lealmente que al principio no había otra línea de conducta posible para la naciente Sociedad. Bien está lo hecho.

Pero cuando ésta alcanza cifras en su activo tan respetables como la de dos millones de pesetas con que hoy cuenta, y marcha sin tropiezos ni dificultades de ningún género, en pos de aumentos tan naturales como considerables, la persistencia en el propio criterio económico revestiría tintes suicidas, aquí donde la historia de nuestros valores fiduciarios, en no más que media centuria de años, constituye la mejor y más elocuente enseñanza que apetezarse pudiera sobre el particular.

Y el Montepío, que crece con las pujanzas de la robustez y de la vida, y que no ha agotado todavía los veneros de riqueza que han de engendrarle más todavía, no está en el caso de reducir sus aspiraciones á las del Juan particular que trata de garantizarse un pedazo de pan. El Montepío, que no ha sentido, ni siente, ni sentirá comezones usurarias, y que á lo que debe aspirar es á garantizar su subsistencia sobre bases sólidas, tiene que buscar esta condicional en todo aquello que represente fuerza y resistencia y que, á ser posible, esté en íntimo contacto con la Corporación de que proviene, proscribiendo lentamente, si no en absoluto, en parte considerable todo cuanto parezca deleznable ó incierto.

Espínosa en alto grado es la misión de su Junta Directiva; pero si insiste en derrotarlos como el iniciado, las dificultades desaparecerán á no dudarlo, y el camino resultará cómodo y despejado.

Nuestro sincero parabién por la adquisición realizada.

La revista de los primeros jefes.

¡ENHORABUENA!

La campaña sostenida por *EL HERALDO* en favor de los primeros jefes de Comandancia, ha obtenido feliz éxito. El anuncio de la buena noticia que en nuestro anterior número prometíamos á nuestros favorecedores, es ya una realidad halagüeña.

El digno general Palacio, que por todas las clases

del Instituto se preocupa, ha firmado una circular, en la que se dispone queden reducidas á una revista general en el año las que hasta la fecha tenían obligación de pasar á sus provincias los primeros jefes.

Por no quitar espacio á otros asuntos, no publicamos íntegra la circular, que se contrae al acuerdo de referencia, extendiéndose en la parte dispositiva que el asunto requiere.

Conseguido ya el objetivo que hace algún tiempo veníamos persiguiendo, justo es que nos felicitemos todos, si quiera sean los jefes de Comandancia los que están de verdadero día de fiesta.

Un aplauso al veterano director de la Guardia civil; y lo que quiera que hayan valido nuestras indicaciones, estamos satisfechos de haber servido á una causa tan justa.

Conque, señores, enhorabuena... y ¡á otra!

Pases á Ultramar.

AL «DIARIO DEL EJÉRCITO»

De lamentar es que el corto espacio de que disponemos, dado el carácter de nuestra publicación, tengamos á veces que invertirlo en asuntos tan traídos y llevados como el que sirve de cabeza á esta línea. Lástima es que después de lo tantas veces repetido, con motivo de la Real orden de 30 de Agosto, nos veamos obligados á dedicar á nuestro estimado colega *El Diario del Ejército*, artículo de las dimensiones de éste, y mayor lástima es, porque realmente nada en rigor podemos consignar, después de lo tantas veces dicho, sin incurrir en lamentables pleonasmos, haciéndonos tanta falta el espacio y el tiempo que estas cuartillas nos roban.

Después de esto, dejemos hablar á *La Correspondencia Militar de Cuba*, en un artículo que con el título de «Los guardias civiles deben ser casados?», inserta en uno de sus números de los primeros de Marzo último.

«Los guardias civiles, ¿deben ser casados?»

Si difícil y penosa es la misión del guardia civil en la Península, más difícil y expuesta resulta en las posesiones de Ultramar, por cuyo motivo debe procurarse que los individuos que componen dicho benemérito Instituto sean todo lo más prácticos en el territorio donde tienen que ejercer sus trascendentales funciones.

Nada más á propósito para conseguir este beneficioso resultado, que permitir el matrimonio de los guardias; pues además de que se habría dado un gran paso en favor de la moralidad, se conseguiría el que éstos, una vez cumplidos, continuasen en el Instituto, mientras que el soltero, elegido desde quinto, tan sólo sirve, por lo regular, el tiempo de su empeño.

Es ésta una cuestión de tan vital interés para la Guardia civil, que no comprendemos las razones que el Sr. Loño, general subinspector de dicho Instituto, pueda tener al oponerse á que se conceda el pase para servir en Ultramar á los guardias casados en la Península, y prohibir, como lo está haciendo, el matrimonio de los que sirven á sus órdenes; y menos lo comprendemos, porque nos consta que el general Palacio, director general del Instituto, persigue sin descanso la autorización para cubrir indistintamente con casados y solteros las vacantes de cabos y guardias existentes en Ultramar.

Si fuera posible que los Tercios de esta Isla se nutriesen tan sólo con los procedentes de la Península, sería lo más acertado y el mejor remedio para reclutar dicha fuerza; y de no ser esto posible, facilitase todo lo más el que las clases é individuos de los Tercios peninsulares pudieran venir aquí sin distinción de estado, y se habría adelantado bastante hacia la realidad.

Y no nos objete, como siempre, que faltan casas-cuarteles para alojar á los guardias casados, porque nosotros creemos, y con nosotros todos los que sientan afecto por el benemérito Instituto, que con los 35.000 pesos que hay de consignación en el presupuesto para alquiler de casas, es cantidad más que suficiente para alojar, con la debida separación, á los solteros y á los casados.

Más aún: todo el mundo sabe que la mayor parte de las casas-cuarteles en esta Isla son regalo de particulares, ó bien pertenecen al Estado ó al Municipio, estando, por lo mismo, en inmensa minoría las alquiladas, por cuyo motivo debe sobrar dinero bastante de los consabidos 35.000 pesos para mejorar las condiciones de las existentes ó fabricarlas expresamente, según las circunstancias.

Siendo, como es, de justicia autorizar el matrimonio de los guardias civiles que viven en esta Isla, hemos de insistir una y otra vez sobre tal tema, que consideramos de mayor importancia para el benemérito Instituto.

¡Lástima que no seamos secundados en esta noble y caritativa empresa por el general subinspector señor Loño!

¡Quién sabe! Mañana será...

Un suscriptor nos escribe á propósito de nuestra campaña:

«No desmaye, señor director, que al lado de usted están la razón y la justicia y todas las clases del Cuerpo. El que suscribe ha servido en aquella Isla (alude á Cuba), quince años, y de ellos ha mandado doce puestos, y puedo asegurar á usted que en todos los puestos hay habitación para el comandante del puesto, y en muchos dos y tres; y por lo que respecta á los haberes, vive con mucho más desahogo allí una clase que aquí, así se explica que guardias y clases, al regresar de allí, traen ahorros que aquí nunca se pueden hacer.»

Vea ahora el *Diario del Ejército* cómo se explica un cabo á sargento de alente los mares:

«Sabes que vengo padeciendo (escribe á un amigo) de la dispepsia; los médicos me aconsejan que pase á España, que en poco tiempo recobraré la salud, pero con la prohibición de regresar otra vez aquí. ¿Quién toma esa determinación? Mi mujer y mis hijos todos han nacido aquí; si yo pudiera volver, los dejaría con la familia; pero con la imposibilidad de efectuarlo, tendré que padecer hasta que Dios toque en el corazón del señor Ministro de la Guerra.»

Así se expresan estimado colega, *La Correspondencia Militar de Cuba*, y dos clases de tropa de la Guardia civil de aqueñe y alente los mares.

Después de esto, nada, en verdad, debíamos decir por nuestra cuenta, porque hasta hoy, ni el menor de los fundamentos que en defensa de que se abriera el pase tantas y tantas veces expusimos, ha sido destruido por el *Diario del Ejército*, ni por nadie.

Pero nos conviene contestar á las razones (si de razones pueden estimarse), que expone este periódico en su número correspondiente al 19 de Marzo.

Volvemos á repetir una vez más, y para siempre, que al tratar de la ya célebre Real orden de 30 de Agosto, conviene decir, antes y después de todo, que priva el pase á los sargentos, pues de otra forma no lograremos entendernos nunca.

No deja de hacernos la gracia del mundo eso que nos dice el colega de que si creemos de que los cabos que regresan de Cuba amortizan un número más ó menos crecido de las vacantes que ocurren en la Península. ¡Pues no lo hemos de creer! Y sin apelar á la fe. Sepa el *Diario del Ejército* que cubren todas, absolutamente todas las terceras vacantes: así está prevenido, y en la Dirección del Instituto se cuidan muy mucho de cumplir con lo mandado. Ya sabíamos nosotros que los cabos que regresan, no podían tener interés personal porque no se abriera el pase. Pero ¿y los antiguos que por allá quedan? ¿Y los guardias que figuran en listas de elegibles, ¿resultan beneficiados?

Dice el *Diario del Ejército* que supone que en Cuba reservarán las vacantes de sargentos y cabos que por la amalgama corresponde cubrir á la Península. No hay tal cosa, ni puede haberla. Para la primera de estas afirmaciones tenemos en nuestro apoyo el precedente de que, en más de una ocasión, las vacantes anunciadas por Cuba no han podido cubrirse, por no haber suficiente número de aspirantes solteros, y al mes siguiente no se han reproducido. Y no podía ser de otra manera. ¿Cómo ni en qué cabeza cabe, suponer que las vacantes las iban á dejar sin cubrir? ¿No comprende el *Diario del Ejército* que, andando el tiempo, la mayoría de los puestos hubieran estado sin clase?

Es de peso, de mucho peso, cuanto nos dice después el *Diario del Ejército*; y como pesa tanto, de ahí que no podamos levantarlo. Nos llevaría muy lejos en esta discusión, porque, francamente, ó el apreciable colega no nos entiende, ó no nos lee, ó no quiere entendernos.

Repase, en hora buena, nuestra colección; vengan argumentos verdad, que nosotros dispuestos estamos siempre á rectificar nuestras equivocaciones; pero en tanto esto no ocurra, repitiremos una vez más que la Real orden de 30 de Agosto, atenta contra los derechos de los peninsulares, y que, de continuar en pie, será preciso pedir que la amalgama, ese hermoso lazo que unió á los individuos que el Océano separa, se rompa porque los derechos no se amparan por igual.

Dar buen consejo al que lo ha de menester, es en verdad obra de misericordia, decimos nosotros al *Diario del Ejército*; pero conste al colega que en la ocasión presente no necesitamos del que nos dirige en su número del 19 de Marzo.

Aunque estamos muy lejos de la Benemérita de alente los mares, de sobre sabemos cuáles son sus necesidades; y tan es así, que como el colega podrá observar más de una vez hemos pedido el real fuerte para ella, sin distinción de clases, porque los guardias y cornetas son también, si no le parece mal al colega, hijos de Dios y herederos de su gloria.

La insurrección en Cuba.

Siempre dentro de la realidad, jamás nos hemos dejado llevar de optimismos infantiles ni de las desesperanzas de un decadentismo afrentoso.

Las cosas de Cuba, que desde un principio encontraron en nosotros prudentes reservas, sugiérennos hoy halagüeños comentarios.

Guillermo, el prestigio de la raza negra, eliminado de entre los vivos; Flor Crombet, el criollo decidor, muerto; Maceo, batido y cercado, anulado casi por completo, dicen bastante de la situación de la insurrección en aborto.

Cuando el gobernador militar de Cádiz dijo al general Martínez Campos que con sólo poner su planta en el trasatlántico empezaba á amanecer, lanzó una profecía que están confirmando los telegramas todos de la gran Antilla.

La confianza que va animando á los españoles; la franca alzada de los vapores; la impotencia de los esfuerzos hechos por la prensa norteamericana en favor de los separatistas, son signos bien patentes de nuestro predominio y nuestra fuerza.

¡Lástima que con estos informes contraste la falta de noticias del general Martínez Campos, que debiendo haber llegado á Puerto Rico, no se tienen aún noticias de su suertel! A la hora de entrar en máquina nuestro número, nada se sabe del *Reina Cristina*, que conduca al general; pero todavía no es tiempo para alarmarse, y confiamos con toda el alma que cualquier accidente imprevisto haya retrasado su viaje.

Hoy por hoy, no hay motivo para entristecernos; lejos de eso, los últimos telegramas de *El Imparcial* que á continuación insertamos, son motivos más que suficientes para que no entregemos, después de tantas desdichas, á verdadero júbilo nacional.

Un rayo de sol rompe las nubarras del horizonte; Dios quiera que en breve espacio luzca espléndido y brillante el astro de nuestras glorias y de nuestros destinos. ¡Vive el día, que los españoles se han acordado!

«Habana 13 (8,30 noche).—Hoy han circulado noticias interesantes de la insurrección.»

En el momento en que telegrafía se han confirmado plenamente.

Desde que puso los pies en Cuba el cabecilla Maceo, los separatistas sufren repetidos descalabros.

Creían los rebeldes que la presencia del jefe mulato sería de buen augurio para ellos, y á pesar de mandar éste una de las partidas más numerosas, ha sido batido ya cuatro veces.

En el último encuentro, sostenido en las cercanías de Palmirito, la partida ha quedado destrozada, á pesar de que los insurrectos se parapetaron convenientemente y los soldados de la columna perseguidora habían efectuado una marcha fatigosa. Todos los jefes de la banda han hecho cuanto estaba en su mano para evitar la fuga de sus subordinados. Todos se han batido en primera línea; mas no consiguieron impedir que abandonasen el campo de lucha.

El titulado general Flor Crombet, uno de los cabecillas blancos más jóvenes y de los que mayor prestigio gozaban en el campo separatista, ha muerto peleando.

También ha fallecido un supuesto coronel, que mandaba numeroso grupo.

Han caído prisioneros varios jefes, y entre ellos el llamado comandante Flor, un tal Noriega, bastante conocido entre los filibusteros, y Sáinz, el secretario de Maceo.

Este logró escapar y continuar al frente de la partida, que es activamente perseguida por las tropas.

El desaliento de los vencidos es tal, que se ha presentado el cabecilla Estrada.

«Habana 13 (7 tarde).—La acción de San Miguel de Bagá ha sido más importante de lo que se supuso en un principio.

Los separatistas tuvieron nueve bajas, un muerto y ocho heridos.

Cinco de éstos han muerto ya; dos están muy graves.

Las tropas hicieron fuego con el fusil Mauser.»

Sección de Ultramar

HEROES OLVIDADOS

No hace mucho, gran parte de nuestros colegas de la Península nos hablaban uno y otro día del tristemente famoso rey de los campos, teniéndonos al corriente de sus fechorías, de sus proyectos para el porvenir, de su correspondencia con los diarios anillados y hasta de una *afectuosísima* entrevista habida con el redactor de uno de éstos; llegando de tal modo á recargar el cuadro de las proezas del célebre bandido que no parecía sino que el tal Manuel García era todo un personaje, contra quien se hacía imposible, ó inútil cuando menos, la persecución; pero llegó un día en que el tan decantado monarca, el invencible dueño y señor de los campos cubanos fué alcazado y muerto por fuerzas de la Benemérita, y cuando todos esperábamos que aquellos mismos diarios, ante la importancia del servicio, entonasen himnos de alabanzas en honor del héroe ó héroes de la jornada, vimos con sorpresa que se limitaron á dar la noticia lisa y llanamente, sin el más insignificante comentario, sin que para nada se hiciera mérito ni aun del jefe que dirigió la operación.

¿No representaba la muerte de Manuel García el comienzo de una era de paz? ¿No convinió en que el titulado general insurgente era un verdadero peligro, una constante amenaza, suspendida siempre sobre el propietario, sobre el honrado industrial, sobre el laborioso terrateniente? ¿Por qué entonces recoger con tanta frialdad la nueva de su desaparición? ¿Por qué no consignar, para gloria del Instituto, al menos los nombres de los modestos guardias que la lograron?

Para este olvido, para este desquido, sólo hallamos una disculpa, los triunfos de nuestro ejército en Filipinas y la aparición en Cuba de las partidas separatistas, sucesos ambos de importancia suma, que reclamaban la atención, y que tras sí la arrastraron desde los primeros momentos.

Han pasado, sin embargo, éstos, y nada se ha dicho sobre lo poquísimo que se dijo, justo es, pues, que nosotros, rindiendo culto á la justicia, ya que en su tiempo nos ocupamos detenidamente del importante servicio llevado á cabo por las fuerzas del

puesto de Aguacate, consignemos, para su satisfacción, los nombres de los héroes de la jornada.

Helos aquí:

Teniente D. Natalio Pastor Muñoz; cabo Joaquín Sendra Muñoz, y guardias Vicente Pérez García, José Mayor Pla, Manuel Carreras Amorós, Jescs Kok, Alonso, José Domínguez Álvarez, Mauricio Muñoz Valencia, Juan Pérez Tila, Emilio Puentes García y Salvador Plafcher Bachnet.

A todos un aplauso y nuestra enhorabuena.

Rasgo de nobleza.

Un periódico de Cienfuegos, *El Día*, publica bajo el epígrafe de «Servicio desconocido», el suelto que á continuación transcribimos:

«No es justo, á nuestro parecer, que quede silenciado y desconocido el importante servicio prestado generosamente por la esposa del cabo de la Guardia civil del puesto de Santiago, cuando los sucesos de Rodas.

«Esa señora, sin reparar en riesgos y peligros, acudió presurosa al lado de los heridos, ayudando á su curación, facilitando sus sábanas para hacer vendajes y matando sus aves para hacer caldos.

«Estos servicios, que en una persona pudiente tienen siempre su mérito y son de agradecerse, lo adquieren mucho mayor cuando los recursos de la que los presta son reducidísimos, como resulta con la citada señora, que indudablemente se habrá quedado sin ropas con que cubrir su cama.

«Justo es, pues, que la prensa publique tan meritorio y humanitario servicio.»

Perfectamente de acuerdo con nuestro colega, nos apresuramos á hacer público el comportamiento de la esposa del comandante del puesto de Santiago, cuya nobilísima acción, generosidad y desprendimiento, merecen aplausos y gratitud.

Academia de sargentos

Ó EL COLEGIO DE GETAFE

A mi compañero Joaquín Gregori.

En nuestro valiente semanario de 1.º de Abril del presente año, núm. 85, he visto la pregunta que haces, y que, si mal no recuerdo, es como sigue:

«El Centro llamado Colegio de Guardia civil y Carabineros, ¿es para estos Institutos ó para todos menos para éstos?»

A esta pregunta tú sólo te contestas, y dices:

«Creo lo segundo.»

«No puedes figurarte, y como tú muchos de nuestros respetables sargentos y queridos colegas en empleo, cuánta verdad encierra tu creencia!

«Si ese Centro instructivo y de porvenir (dices en tu primera deducción), lleva ese nombre, los opositores debieran ser de los dos Institutos mencionados.»

Y como no acabas de explicar tu opinión, me permito replicarte con la siguiente pregunta:

Habiendo dos Centros instructivos, ó sea uno para cada Instituto, ¿no es mejor que cada uno de ellos sea para su Cuerpo respectivo?

Creo habrás querido decir esto mismo, aunque no te explicas; pues yo, por mi parte, te participo que no sería con gusto carabinero, creyendo también que la mayoría de las clases del Cuerpo estarán conmigo.

Familiarizados nosotros con las carreteras, montes, sierras y despoblados; persiguiendo en todos estos puntos al criminal, y protegiendo fuera y dentro de las poblaciones á los ciudadanos pacíficos y honrados, del mismo modo ellos están también familiarizados con sus playas y fronteras, persiguiendo, donde quiera se hallen, á los defraudadores de la Hacienda; ellos, como nosotros, son la primera garantía nacional para velar por la ejecución de las leyes y sostenimiento del orden público; lo cual quiere decir que aunque ambos Institutos presten servicios que por su forma é índole se asemejan mucho en sí, me repugnaría estudiar otra carrera (aunque no sea más que por mi cariño al uniforme y amor al oficio), en la cual, á pesar de salir hecho un teórico, no sabría una palabra de práctica, y en muchas ocasiones me vería hecho un lío, y en no pocas tendría que escuchar y tomar en cuenta los consejos de los carabineros, rebajándose (en mi concepto) no poco la disciplina.

De 17 plazas que de la primera convocatoria tiene el Colegio de Getafe, sólo dos son del Cuerpo, y las otras 15 proveeríanse con un carabinero, un artillero y 13 infantes. ¿Sabes por qué? Por la sencilla razón de que, ni con número ni sin él, pudieron ser aprobados los demás sargentos que, con un cabo del Cuerpo, vinieron á la convocatoria; y eso que el cabo, según oí, no era rana. ¿Y sabes por qué no se aprobaron? Porque sin saber ni la mitad de lo que en dicho Colegio se exige para el ingreso solo, se conquistó el reino de Nápoles por Gonzalo de Córdoba; ya sabes que este señor no se andaba por las ramas en tocante á las matemáticas; y si no, acuédate de sus famosas cuentas, endosadas al católico rey Fernando de Aragón y Castilla. Ahora bien; ¿cómo quieres que un sargento ó cabo del Cuerpo, salvo muy raras, rarísimas excepciones, venga al Colegio perfectamente preparado? Esto es materialmente imposible. ¿Sabes por qué? Porque en su complicado cargo de comandante de puesto, no le queda tiempo para mirar, no el libro, si no las uñas. Además, aunque robe al tiempo las horas que de reposo le quedan, y con toda la energía que Dios le dió se dedique al estudio, siempre se estrellará contra la impotencia, porque destinado á vivir en poblaciones de escasa importancia; la que los maestros tienen en estas localidades es casi nula, ó nula del todo, y no conociendo á los diferentes autores que el sargento ó cabo estudia, cualquier duda que se les ocurra á

éstos, quedarán lucidos si esperan que aquél se la disipe y... aquí de la teoría: canta en las oposiciones como un lorito, diciendo lo que sabe y no sabiendo lo que dice, sale á la pizarra y... ¡aquí te quiero, escopeta! no dando pie con bola, los señores profesores, atendiendo sólo á la estricta justicia, le dicen: «queda usted reprobado»; y adiós ilusiones.

¡Ahí te va ahora lo contrario.

Llega un sargento de ejército, que en su vida de guarnición le quedan diarias por lo menos doce horas libres para el estudio; están en las grandes poblaciones, donde hay Institutos con buenos profesores y con mucho menos trabajo intelectual: el sargento de ejército lleva ventaja al del Cuerpo; porque como las diferentes operaciones matemáticas le fueron explicadas por un profesor y las practicó en la pizarra ó en el papel... ¡figúrate lo demás y vuelve á corroborar mi aserto: «La práctica saca al maestro.»

Ahora nuestra Dirección general pide 35 plazas para la próxima convocatoria; probablemente corresponderán seis al Cuerpo. ¿A que no se cubren? No creas que expreso esta duda porque crea que los dignos profesores del Colegio tengan admiración al Cuerpo; antes al contrario, su verdadero goce consistiría, no en cubrir las vacantes que al Cuerpo corresponden, sino hasta las dos terceras partes, si esto pudiera ser; pero como te he dicho, toda su buena intención se ha de estrellar contra la insuficiencia de los examinados, porque es imposible que haya seis sargentos en el Cuerpo que hayan podido estudiar con la amplitud que sus colegas del ejército; á más éstos últimos, casi en su totalidad, proceden de Granada, Trujillo, Lugo y Zaragoza; fueron á Toledo y salieron aprobados sin número, y como puedes figurarte, los que allí fueron colas, tienen que ser cabezas aquí indefectiblemente.

¡Hombre! Es meterme muy hondo; pero si yo me hallara en el pellejo de alguna persona que puede mucho, propondría la simplificación de los estudios para alcanzar la codiciada estrella; propondría que el Colegio fuera Centro instructivo de los sargentos del Cuerpo exclusivamente y con esto ganaría mucho el servicio. ¿Sabes por qué? Por la práctica.

Ya hemos visto todos que cuando una línea queda huérfana de oficial, y mientras el que en propiedad ha de ocuparla pasa seis meses en prácticas, un sargento se encarga de ella, y todo su mecanismo marcha con precisión al cronómetro. En cambio también vemos todos que llega un bizarro y pundonoso oficial de ejército, que en su regimiento era un modelo de militares, por su mucha teoría y también por su mucha práctica, sin que en asuntos de su cuerpo nadie tenga por qué darle una lección, y al llegar á su nuevo destino tiene que pasar seis meses de escuela práctica con el cajero de la Comandancia. ¿En qué consiste que un sargento puede encargarse, desde luego, de la línea? En que lo practicó. Y el oficial, ¿por qué no se encarga? Porque no lo practicó.

Al mismo tiempo, estas prácticas redundan en perjuicio de los otros señores jefes de la línea, pues como el sargento no está autorizado para girar revistas á los puestos, además del mucho servicio que por sí sola tiene una línea, les cargan dos ó tres Puestos de otra, y no pocas veces toda, y entonces el peso resulta abrumador.

¿Que cómo se evita esto?

Pues haciendo oficiales, única y exclusivamente, á los sargentos del Cuerpo, que no necesitan prácticas de ningún género, tratándose de oficios peculiares del Instituto.

A pesar de ser tan difuso, no digo cuanto se me ocurre en este momento; y como espero que nuestro valiente HERALDO publique éstas, á mi parecer, razones de peso, para aliviar en algo á la sufrida y valiente clase de sargentos, aprovecho la ocasión para ofrecerte á todos en general, y á ti, en particular.

ANTONIO MUÑOZ MORAS.

LA GUARDIA CIVIL Y LOS JUECES

¡Si fueran todos así!

EL HERALDO, que ha tenido el triste privilegio de combatir tan justamente á los jueces que atentan á los prestigios de la Guardia civil, tiene hoy la íntima satisfacción de propagar las levantadas frases que un digno funcionario de la justicia ha pronunciado en honra de la benemérita institución.

Sr. Director de EL HERALDO

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Individuo de la benemérita institución—por la defensa de cuyo: intereses vela el periódico que tan acertadamente dirige usted, me creo en el caso de participarle todo cuanto contribuya de un modo ú otro á elevar el prestigio de la misma.

Creería faltar á estos deberes si no me apresurara á poner en su conocimiento lo que sigue, para que ya en forma de carta, ó como crea más conveniente, lo haga público en el semanario de su digna dirección.

En la vista del juicio oral por jurados que tuvo lugar en esta villa el día 8 del actual contra Julián Sanz Miguel, y otros, por robo, en casa habitada, de géneros por valor de 185 pesetas y céntimos, taladrando para ello una ventana de la casa-comercio de Silveria Moreno, vecina de Lavid, los procesados contestaron á las preguntas del Ministerio fiscal que, al confesarse autores del hecho de autos, obraron obligados por la fuerza coercitiva que sobre ellos ejercieron los individuos de la Guardia civil.

Consecuencia de esta declaración fué la natural comparecencia de los individuos del Cuerpo ante el Tribunal, como testigos, negando en absoluto que hubieran recurrido á semejante extremo, indigno por todos conceptos de ser por ellos empleado, y

alegaron, con justicia, lo habitual que es, en procesados de la índole de los que me ocupó, acudir á ese recurso para amoninar su falta.

El ilustrado representante del Ministerio fiscal D. Federico Montoya, al efectuar el resumen de la prueba testifical, llamó la atención de los señores jurados sobre las declaraciones prestadas, y en un razonado y elocuente informe, les aconsejó que prescinden toda su fe á las de aquellos que, procediendo con arreglo á lo que su deber les impone, no tenían por qué manifestar cosas distintas de la verdad de los hechos.

Y el dignísimo presidente del Tribunal de derecho, D. Manuel Mendo, en párrafos de arrebatadora elocuencia, hizo el más entusiasta panegírico de nuestro Cuerpo, al cual, decía, «debemos todos los españoles esa tranquilidad en los viajes».

Y á este propósito refería dicho señor presidente un suceso que no puedo menos de transcribir, aun á trueque de que se me tache de molesto, y sus habituales lectores de pesado.

«Hace algunos años (tal vez muchos porque la nieve del tiempo ha blanqueado mi cara y cabeza), cuando desde la bella Andalucía me trasladé á la corte de la Monarquía española, en una época en que la línea férrea no pasaba más allá de Manzanares, ¿sabéis, señores jurados, lo primero que llamó mi atención al echar pie á tierra de la diligencia que me conducía, en las famosas Ventas de Cardenas, en aquellos afrentosos parajes donde por mucho tiempo camparon por sus respetos los célebres bandidos José María Caballero y los Niños de Ecija? Lo primero, señores jurados, fué el cartel que, á guisa de tarjeta, se veía en aquella misma casa que había sido su morada, y en donde se leía en caracteres sencillos: «Casa-cuartel de la Guardia Civil.»

«¿Cuántos sacrificios, cuánta sangre costaría á ese benemérito Cuerpo la conquista de aquel estratégico puesto!

«Así, señores, descubrímonos con respeto ante esa insigne Institución, y no consintamos nunca que sus actos sean puestos en tela de juicio por quien, menos que nadie, es el llamado á hacerlo.»

Y no añado más sino, que en nombre del Cuerpo primero y particularmente después, he dado las gracias á los señores magistrados que tan calurosamente defendieron la causa de la verdad y de la justicia, poniendo de manifiesto ante numerosa concurrencia el prestigio del benemérito Instituto al que me honro pertenecer.

De V. affmo. S. S. q. b. s. m.

HERACLIO HERNÁNDEZ MALILLO

Aranda de Duero 22 de Mayo de 1895.

Servicios importantes.

La fuerza del puesto de Ribarroja (Valencia) ha prestado ha pocos días uno, que puede reputarse de importantísimo.

Los guardias Nicolás Borravilla y Julián Domenet, hallándose de servicio de carretera, les infundió sospechas unos carros que á su presencia pasaron; sospechas que muy pronto tuvieron la oportuna confirmación, porque al detener á uno de los carreteros, diéronse á la fuga los restantes. Pronto comprendió la experta pareja de que allí oía á algo así como á tabaco, y, efectivamente, al menor registro pudieron comprobar que aquellos, al parecer, pacíficos carreteros, eran ni más ni menos que contrabandistas de mayor cuantía.

El celoso comandante del puesto de Ribarroja, el cabo Antonio Carrión González, que á los pocos momentos tuvo conocimiento de lo que en la carretera ocurría á sus guardias, allí se dirigió incontinenti, acompañado de los guardias Domingo Ferrándiz y Vicente Gómez, logrando, después de muchas fatigas, capturar á seis contrabandistas, con seis carros, diez caballos, más de un ciento de fardos de tabaco de contrabando, cuyo peso se nos asegura que monta á 5.248 kilogramos.

Este es, por tanto, un buen servicio, porque los contrabandistas, ese azote del Estado, han sufrido un descalabro, y las cajas del floreciente Montepío del Guardia civil sentirán el efecto del notable comportamiento de la fuerza aludida, para la cual pedimos una buena recompensa.

Persona respetable nos escribe desde Sotiel Coronado haciendo todo género de encomios de los guardias Pedro García Hernández, Juan Rodríguez Sánchez y Simón Márquez Sosa, por su notabilísimo comportamiento en la catástrofe ocurrida en una de las contraminas de dicho pueblo. Cuando el peligro era inminente, la Benemerita en el peligro estaba, ora apartando á los padres, madres é hijos, para que no presenciaran el tristísimo fin que la suerte había deparado á los suyos, ora, como el guardia Márquez, extrayendo los cadáveres del pozo mortífero.

Quéjase nuestro estimado comunicante de que la prensa diaria, al ocuparse de estos tristísimos sucesos, no tuviera ni una palabra de elogio para los beneméritos individuos.

Nosotros nos asociamos á esa justísima queja, pero sin que por ello nos cause la menor extrañeza, porque, desgraciadamente, el hecho es bien frecuente.

El celoso jefe de la línea de Valderrobres, con los guardias Lucas Vázquez y Feliciano Rodríguez, á sus órdenes, después de un sinnúmero de investigaciones, ha devuelto la tranquilidad á los honrados vecinos de Becite, capturando á los autores del secuestro cometido en la persona del conocido fabricante de esta población, D. Cristóbal Morató. Se hacen grandes elogios del teniente D. Pedro

Baselga, que, sin más antecedentes que su constancia, ha logrado arrancar del misterio á los secuestradores del Sr. Morató.

Hemos recibido un atento comunicado que el Ayuntamiento y mayores contribuyentes del pueblo de Villavieja nos ha dirigido, dándonos cuenta del servicio importantísimo que la fuerza del susodicho puesto ha prestado, descubriendo á los autores del asesinato cometido en la persona de una pobre mujer de aquella localidad.

Al cabo D. Juan Villoria García, y guardias Eduardo García, Julián Martos Hernández, Antonio Alfonso Palos y Maximino Hernández, son los individuos á quienes ha cabido la honra de descubrir el expresado crimen.

En Granada la Guardia civil detuvo ha pocos días, en infraganti delito, á un recomendable sujeto de aquella capital que resolvía el problema de la vida robando casi á diario la caja de los conocidos comerciantes Sres. Rubio Hermanos.

Perfectamente informados respecto á este servicio cuya primera noticia tomamos de *La Correspondencia de España*, hemos de hacer constar, en primer término, que es de todo punto importantísimo, porque con la captura de Nicolás Martos Díaz (así se llama el sujeto), el comercio de Granada ha recobrado la tranquilidad, que tenían perdida por las fechorías del *duende* en cuestión.

Cúmplenos también consignar que el cabo Miguel Rodríguez Gordillo y guardia Vicente Morcillo Bailón son los individuos á quienes ha cabido la suerte de prestar este servicio. El cabo Gordillo, cuyo nombre suena ya en los rincones de la Península, cóncelo todo el mundo: los infinitos servicios que á diario viene prestando, han hecho que la prensa toda se ocupe de tan Benemerita y valiente clase, á la cual hace muy pocos días se le concedía una cruz de 7,50 pesetas por su notabilísimo comportamiento capturando á un criminal en las calles de Granada, y con el cual tuvo necesidad de luchar cuerpo á cuerpo.

Cabos como Gordillo honran (si cabe ya honrar) al prestigioso Instituto de la Guardia civil.

La prensa de estos últimos días viene ocupándose del bizarro oficial Sr. Postas Ascanio, con motivo de la detención del anarquista Laforja, á cuyo sujeto se le han ocupado 2.000 ejemplares de un folleto titulado «El proceso de un gran crimen.»

Se hacen muchos elogios de la Benemerita con motivo de la captura de los autores del robo que en Enero último se cometió en Puerto Lápiche, y de cuyo servicio nos hemos ocupado en anteriores números. La fuerza de este puesto ha cooperado en mucho en la prestación del aludido servicio, á las órdenes de su comandante, el cabo Vicente Valle García.

El cabo Escudero, de la Comandancia de Oviedo, ha capturado á Francisco Martínez (a) Botas, supuesto autor del horrendo crimen cometido el 31 de Marzo último en la persona de Rosa Fernández.

El cabo Escudero ha prestado un gran servicio con esta captura, pues al expresado sujeto se le conocía en aquellas comarcas con el terrible nombre de *El Descripador de Asturias*: tales serían sus hazañas.

Nos parece justo que á esta clase se le recompense por su excelente comportamiento, tanto en este hecho como en otros anteriores, entre los que recordamos el haber sido Escudero el primero que atravesó el puerto de Toria cuando las últimas nevadas, que causaron tantas desgracias.

Y cerramos por hoy esta ya larga sección diciendo sólo cuatro palabras del notabilísimo servicio que han prestado el cabo Francisco Romero Pérez y guardia Claudio Fernández, del puesto de Huétor Tarjara (Granada).

De algún tiempo á esta parte venían cometiendo infinidad de hurtos en los trenes que hacen el recorrido de Granada á Bobadilla. Los autores no eran conocidos, ni había la menor sospecha sobre nadie. Pero la Guardia civil afinó tanto la puntería, trabajó tanto y con tal constancia, que á la hora de escribir estas líneas el cabo y guardia expresados han puesto ya á disposición de los Tribunales á los autores, que estaban dentro de casa; es decir, son ni más ni menos que empleados de la Compañía.

Por considerarlo justísimo, no queremos que pase más tiempo, aun á trueque de herir la modestia de nuestro particular y respetable amigo el veterano coronel D. Carlos Alfonso y Martín, sin tributarle los aplausos que merece por el comportamiento excelente de las fuerzas de Granada y Jaén, cuyo tercio manda; pues como nuestros lectores habrán tenido ocasión de observar, muy raro es el día que este semanario no tenga que consignar algún servicio notabilísimo de las Comandancias indicadas.

Información de «El Heraldo»

Por diferentes servicios se han dado las gracias por el Director general del Instituto, con anotación en sus historiales, al teniente de Valencia D. Francisco Díaz Duarte, cabos Manuel Gordo Manzano, Gregorio Camarasa Arribas, Alonso Galeote Cutila, y guardias José Albentosa, José García, D. Juan Navarro Sánchez, Silvestre Gordo, Juan Blasero Pé-

rez, Francisco Pardo Delgado, Juan Ros Mora, Antonio Rosa Navarro, Salustiano Miguel Abadiola y Lucas Santaolalla Villa.

Soclos de la de socorros mutuos que han fallecido.

El sargento retirado José Bermejo y Bermejo, y los guardias en activo Diego Basco Redondo y Joaquín Gudina Pérez.

COMBINACIÓN DE DESTINOS DE SEÑORES JEFES Y OFICIALES EN EL PRESENTE MES

Tenientes coroneles.

D. Patricio Gutiérrez del Alamo, colocado de reemplazo, á Cáceres de primer jefe; D. Juan Valencia y Barroso, de Cáceres á Granada; D. Julio Fajardo y Almodovar, de Madrid al Colegio de Guardias jóvenes; D. Eugenio de la Iglesia y Carnicero, del colegio de Guardias jóvenes á Madrid.

Comandantes.

D. Francisco Lequey Sanz, de Tarragona al Colegio de Guardias jóvenes; y D. Francisco Sáez Tosquella, del Colegio de Guardias jóvenes á Tarragona.

Capitanes.

D. Adolfo Riquelme Sánchez, de la quinta de Barcelona á la secretaría del Tercio; D. Ildelfonso Lacampa Fernandez, de la octava de Soria á la quinta de Barcelona; D. Matías Ruiz de Copegui, de la quinta de Teruel á la octava de Soria; D. Ángel Simó y López de Haro, de ayudante secretario del tercer Tercio á la quinta de Teruel; D. José García Gómez, de la sexta de Cáceres á la cuarta de Burgos; D. Luis González Barrientos, de la cuarta de Burgos á la sexta de Cáceres.

Primeros tenientes.

D. José Marín Palacios, ascendido de la tercera de Jaén á la quinta de la misma; D. Esteban Rico Urquiola, de la segunda de Guipúzcoa á la primera de Vizcaya; D. Julián González Fernández, de la sexta de Santander á la sexta de León; D. Antonio París Beltrán, de la sexta de León á la sexta de Málaga; D. Eduardo Alonso Isla, de la sexta de Albacete á la segunda de Guipúzcoa; D. Vicente Mena Domínguez, de la sexta de Málaga á la sexta de Albacete, y don Luis Olalla Oñate, de la quinta de Jaén á la sexta de Santander.

Segundos tenientes.

D. Eduardo Enrique Borges, ingresado del regimiento de infantería de la Reina á la quinta de Cuenca; D. José López Caparrós, de la novena de Soria á la segunda de Málaga; D. Blas Castañeda, de la segunda de Málaga á la cuarta de Zamora; D. Cayetano Iniguez García, de la sexta de León á la quinta de Sevilla; D. Víctor Cacharrón Cabezas, de la quinta de Cuenca á la sexta de León; D. Manuel Vela Delgado, de la cuarta de Zamora á la novena de Soria, y D. Juan Martínez Romero, de la quinta de Sevilla á la tercera de Jaén.

Permutas.

Miguel Muriel Alonso, guardia segundo de la Comandancia de Zamora, de punto en San Esteban del Molar, desea permutar con otro de su clase de las de Valladolid, Palencia ó tercera compañía de Zamora.

Francisco Castaño Rado, guardia segundo de la Comandancia de la Coruña, desea permutar con otro de su clase de las de Tarragona ó Barcelona, con preferencia á esta última.

Juan Casado y Casado, cabo de la 11.ª compañía de la Comandancia de Huelva, de puesto en San Silvestre de Guzmán, desea permutar con otro de su clase de las de Valladolid, Zamora, Salamanca ó Avila.

Marcelino Bravo Garrido, cabo de la sexta compañía de la Comandancia de Albacete, de puesto en Paterna, desea permutar con otro de su clase de las de Gerona, Barcelona, Lérida, Tarragona, Castellón, Zaragoza, Logroño ó Navarra, con preferencia á esta última.

SONETO

El tiempo trueca su rigor alevé en dulce calma que al mortal halaga; el ave que hoy lanzando endechas vaga, parla mañana con acento suave.

Con amor Jehová guía la nave, ofreciendo un placer que un mal deshaga, secando del dolor la acerba llaga y del cielo enseñándonos la llave.

Todo humilla su ceño al gozo ajeno: cuando el noble entusiasmo al hombre guía, su camino de flores está lleno...

Sólo tú, bella ingrata, al alma mía no la permites ver día sereno con tu eterno desdén, tu calma impía.

PEDRO ESTEBAN VALLE.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

Las contestaciones á las cartas anteriores á la fecha de este número, que no figuran en esta sección, por falta de espacio, se contestarán inmediatamente por correo.

Robledo.—L. R. P.—1.ª El 21. 2.ª Enrique Mura Babero. 3.ª El 2.ª 4.ª El 22.

Barcelona.—I. P. G.—En la Comandancia del Sur.

San Silvestre de Guzmán.—J. C. C.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª En Gumiel de Izán.

Ayamonte.—M. M. M.—Hecha la suscripción.

Cea.—V. V. G.—Desde que su quinta pasó á la reserva. En 12 de Noviembre de 1877.

Talamanca.—E. G. G.—1.ª El 80. No puede precisarse. 2.ª El 423. 3.ª El 2. 4.ª El 126. 5.ª Hecho el traslado. 6.ª Como es tan poca cantidad y los gastos de franqueo serían mayores que el pedido, por esta causa no puede servir; vea usted si alguno de sus compañeros necesita más, en cuyo caso podrá remitirle, facturándolo á la estación ferroviaria que usted designa.

Vitanzano.—A. S. O.—1.ª No, señor; sólo es válido para extinguir el compromiso. 2.ª El 175. No puede precisarse. 3.ª No ha tenido entrada en la Dirección general del Cuerpo su instancia. 4.ª El 921.

Hallo.—U. G. C.—En la actualidad hace el número 6, y no puede precisarse cuándo será llamado para ingresar en el Colegio.

Caspe.—L. F. C.—En la actualidad hace el número 8, y no puede precisarse cuándo le comprenderá obtener ingreso en el Colegio.

Palán.—M. C. S.—1.ª Lo ignoramos; puede usted dirigirse al autor, 2.ª El 155.

Cabra.—R. F. S. C.—1.ª El 265. 2.ª El uno. 3.ª El 421. 4.ª El 477. 5.ª Por ocho años. 6.ª El mismo que por el día 7.ª Damián Valverde Haro, hace el 171 entre los soldados.

San Esteban del Molar.—M. M. A.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª Dentro del año, no, señor; pero al formular nuevas listas pueden dejarse de incluir, si así lo creen conveniente. 3.ª No, señor.

Vimbodí.—R. C. S.—1.ª El 4. No puede precisarse. 2.ª No, señor. 3.ª De habilitado en la Habana. 4.ª José Amorós Villarta, se encuentra de guardia segundo en Ciego Montero (Cienfuegos).

Alcarraz.—M. V. R.—1.ª Debe solicitarlo del Jefe de su Comandancia, puesto que en la relación de aspirantes no figura anotado. 2.ª En Sarriá. 3.ª 22 y uno respectivamente. 4.ª En Vinales (Vuelta Abajo). 5.ª El 5. 6.ª Ninguna.

Peñafiel.—A. C. C.—1.ª Tiene usted que contraer un año de reenganche á futuro. 2.ª Víctor Arias no figura en relación, por no haberlo solicitado, y de Manuel Macías y Macías, no existen antecedentes en el archivo de la Dirección general del Cuerpo. 3.ª Con fecha 23 de Marzo último le fué desestimada su petición, por faltarle 24 milímetros para la estatura reglamentaria.

Salí.—I. G. C.—1.ª El 4. 2.ª No, señor. 3.ª No se ha cubierto.

Algotocin.—A. M. C.—1.ª Sí, señor. 2.ª De S. E. el General Director, por medio de instancia.

Onteniente.—C. C. V.—Sí, señor; puede usted continuar en la Sociedad satisfaciendo las cuotas, y empezará á cobrar pensión desde el día siguiente al en que cumpla los cincuenta y un años de edad.

Santa Pola.—G. V. N.—1.ª El 125 entre los soldados. 2.ª No existe en el Instituto de la Península ningún individuo llamado José Lillo Gómez. 3.ª En la Comandancia del Norte. 4.ª En las listas de revista del mes de Febrero último, no figura. 5.ª El 649 entre los soldados. 6.ª El 458 entre los mismos.

San Juan de las Abadesas.—J. A. R.—1.ª Sí, señor. 2.ª La mitad. 3.ª El 14. 4.ª El 2. 5.ª No existen antecedentes en el archivo de la Dirección general del Cuerpo, del individuo por quien usted pregunta. 6.ª En las listas de revista de Cuba del mes de Febrero último, no figura.

Castelló de Farfana.—A. F. E.—1.ª De guardia primero en San Juan (Vuelta Abajo). 2.ª El 5. 3.ª La mitad. No, señor.

Pizarra.—J. M. C.—1.ª El 523 entre los cabos, 2.ª En Primavera (Sagua).

San Vicente de la Barquera.—C. T. I.—1.ª El 9, y no puede precisarse. 2.ª Ninguna.

Brenes.—I. G. P.—La Real orden de 24 de Marzo de 1884 que usted cita, está vigente; pero S. E. el General Director no quiere hacer uso de las atribuciones que la misma le confiere, en vista del excesivo número que hay de instancias en súplica de ingreso en el Instituto.

Siles.—F. R. I.—No puede precisarse á usted, puesto que parece ser tratan de que los agregados de ciertas Comandancias cubran las primeras vacantes.

Escaray.—C. D. E.—El 648 entre los soldados.

Thariss.—I. F. T.—1.ª El 25; 51 aspirantes. 2.ª Sí, señor. 3.ª Sirve para las dos cosas.

Bocaleones.—J. A. C.—1.ª El 11 y 10.456. 2.ª Los números 8 y 14 respectivamente.

La Selva.—F. G. G.—1.ª 357 y 18 aspirantes respectivamente. 2.ª No, señor. 3.ª No obstante tener otorgado el derecho desde el 11 de Octubre de 1892, no figura usted en relación, por lo que debe solicitarlo del Jefe de su Comandancia.

Torredembarra.—B. B. M.—1.ª El 35. 2.ª El 6. 3.ª El 25. 4.ª A la Comandancia de Burgos, puesto de Briviesca.

Chiplona.—M. G. G.—1.ª El 7.965. 2.ª El 889 entre los soldados. 3.ª No es equivocación, pues consiste en 852 bajas que ha tenido la Sociedad.

Sorbas.—A. M. M.—1.ª El 386 entre los cabos. 2.ª No, señor. 3.ª Debe constar de 100 hojas, y se entregará con las que queden en blanco. 4.ª Sí, señor. 5.ª Sí, señor.

Trizón.—J. F. I.—1.ª El uno. 2.ª Por fin del actual, trece años, tres meses y cinco días. 3.ª Debe facilitársele gratuitamente, si los niños tienen de seis á trece años de edad. (Real orden de 25 Junio de 1859.)

Bargota.—M. G. S.—1.ª y 2.ª En el caso concreto que usted consulta, no, señor; pero indudablemente si se ejerce sobre el sujeto en cuestión la exquisita vigilancia de que habla la Real orden de 2 de Marzo de 1888, en mil ocasiones han de encontrarse suficientes fundamentos para hacer la denuncia.

El Angel.—J. S. R.—1.ª Tiene usted derecho. 2.ª Hasta hoy nada, al menos que nosotros sepamos.

Paterna.—M. B. G.—Publicada la permuta.

Ateca.—M. M. P.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor.

Chinchón.—C. H. H.—1.ª Queda usted complacido; su carta se remitió al doctor Audet.

Guardo.—F. A. O.—1.ª Lo ignoramos. Diríjase al autor, capitán ayudante del 12.º Tercio, con residencia en Burgos. 2.ª Sí, señor; está autorizado su uso de Real orden. 3.ª Sigue en estudio.

Beranga.—F. F. C.—1.ª Aún no los han abonado. 2.ª De cabo en San José (Matanzas).

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo 32

Precio: 2 pesetas.

Encuadernado, 3 ídem.

ALBUM GEOGRÁFICO DE LA GUARDIA CIVIL

Los pedidos al Habilitado
del 14 Tercio.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes
y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes
campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.
Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.
Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los
pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Insti-
tutos.
Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.



FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los se-
ñores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás
Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro
firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes
de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Fa-
cilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.



IMPERMEABLES

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con te-
las superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de
Manchester, marca «El Gallo».

Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.
Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen re-
sultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y
precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden ad-
quirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.
Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos
tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.

LA VILLA DE PARA

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.
Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelen-
te. Géneros del reino y extranjeros.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta
Real y Cuerpos Diplomáticos.

Instituto Médico-Celular y Antiséptico de Madrid

DOMICILIO: Madrid Moderno (edificio construido expresamente para cumplir las necesidades de la profesión y de la ciencia).—Gabinete sucursal: Preciados, 19 (de
4 á 5 de la tarde).—Funciona bajo el patrocinio de los médicos más sabios de Europa.—Dedicado al tratamiento de enfermedades crónicas. (Aquellas cuya duración es
mayor de cuarenta días).—Consultas por correo, teléfono y telégrafo.

HONORARIOS PROFESIONALES: 10 pesetas cada consulta.

Gratis á los individuos, clases y oficiales de la Guardia civil.

Manera de formular las consultas por escrito.

Deberán contener, á ser posible, los siguientes
extremos:

- 1.º El nombre de la persona.
- 2.º Su estado civil.
- 3.º Profesión, oficio, ocupaciones, aficiones y
género de vida.
- 4.º Edad y sexo, manifestando las señoras la
presencia ó ausencia del período menstrual.
- 5.º Temperamento.
- 6.º Noticia de dónde vive y de dónde procede el
enfermo.
- 7.º Enfermedades padecidas por los padres y per-
sonas de la familia del enfermo.
- 8.º Causas de la enfermedad, á juicio del pa-
ciente, de la familia ó de uno ó más médicos que le
hayan asistido, consignándose lo que en concepto de
unos y otros sostiene ó ha influido en el desarrollo de
la dolencia que se consulta.
- 9.º Recuerdo de las enfermedades padecidas en
la vida, y remedios empleados para combatirlas.
- 10.º Determinación del sitio del mal y molestias
que le acompañan, explicando cada cual á su modo
todos los extremos y noticias que crea pertinentes.

Enfermos del pecho.

Los que padecen del aparato respiratorio, ade-
más de las noticias anteriores, deberán añadir los
datos siguientes:

- 1.º Noticia sobre la armadura del pecho; es de-
cir, su conformación, expresando si es prominente,
hundido ó si sobresalen los huesos.
- 2.º Habitación donde viven y atmósfera que res-
piran durante el día y la noche.
- 3.º Consignar si han padecido escrófulas, ane-
mias, escorbuto ó cloro-anemia.
- 4.º ¿Es fumador el enfermo? ¿Es propenso á los
resfriados?
- 5.º ¿Hay alegría ó mal humor?
- 6.º Peso del cuerpo.
- 7.º ¿Es de constitución endeble?
- 8.º Sexo femenino: ¿Sigue ó está suprimida la re-
gla?—¿Es casada?—¿Ha tenido sucesión?—¿Lacta?—
¿Ha criado á sus hijos?
- 9.º Apetito y digestiones: ¿cómo están?—¿Cada
cuánto tiempo se mueve el vientre?
- 10.º ¿Alguien de la familia ha padecido del pecho?
- 11.º ¿El enfermo ha asistido á alguna persona de

su familia, que haya sufrido del aparato respiratorio?

12. ¿Hay tos?—¿A qué hora?—¿Cuándo, cómo y
en qué circunstancia aumenta, se atenúa ó exaspera?
13. ¿Hay expectoración?—¿Es ésta fácil ó difi-
cil?—¿En qué cantidad se segrega?—¿Qué carácter
tiene?—¿Es blanca, clara, espumosa, ó bien amari-
lla, negruzca, espesa, purulenta ó teñida de sangre?
14. ¿Hay ronquidos?—¿Se percibe ruido de mu-
cosidad en el pecho?
15. ¿Ha tenido algún vómito de sangre?—¿Cuán-
do, cómo y en qué cantidad?
16. ¿En qué posición duerme el enfermo?—¿Cuán-
tas almohadas necesita para respirar mejor?
17. ¿La respiración es lenta ó frecuente?
18. ¿Hay dolor en alguna parte del pecho, cos-
tado ó espalda?—En caso afirmativo, ¿ese dolor es
constante, ó aumenta al respirar?
19. ¿Suda el enfermo por la noche, especialmen-
te á la madrugada, y de la cabeza y pecho?
20. ¿Se fatiga el enfermo al respirar, al andar ó
al hacer algún esfuerzo?
21. ¿Qué remedios se han opuesto á la curación
ó desarrollo del mal?—¿Cuáles han sido ineficaces, y
cuáles han proporcionado alivio?